

El Jaizkibel y el Promontorio Oiasso a propósito de un nuevo hallazgo numismático romano

JAIME RODRIGUEZ SALIS*
MANUEL MARTIN BUENO**

El descubrimiento casual de un gran bronce del Emperador romano Nerva en la cima del Jaizkibel nos incita nuevamente a relacionar este monte con el Promontorio de Oiasso, citado por Ptolomeo en su Indicador Geográfico.

Si Oiasso Polis es Irún, Oiasso Promontorio tiene que ser un accidente orográfico próximo a él.

Las Peñas de Aya, el Cabo Híguer y el Monte Jaizkibel destacan claramente en la topografía del Bidasoa y, en alguno de estos lugares, habrá que localizar el misterioso topónimo.

En un terreno de simple conjetura, los tres pueden muy bien adjudicarse el título. El monte Aya, en cuyo interior se encuentran las minas romanas de Arditurri, sin duda las más importantes en el territorio de Oiasso y con la cota más alta de la zona; el cabo de Híguer, remate oriental del monte Jaizkibel, con el recientemente localizado fondeadero romano de Asturiaga y el monte Jaizkibel u Olearso, imponente masa de areniscas elevándose de la cota cero de su agreste costa a los 541 metros que da su cumbre, el Allerru.

Precisamente en esta cota y dentro del recinto de lo que fue Fuerte de San Enrique, se ha encontrado la moneda romana, cuyo estudio se confió al profesor don Manuel Martín Bueno, y cuya descripción se expone a continuación.

Cotas de sondeo realizadas por la sección de arqueología de Aranzadi en el Fuerte, han descubierto vestigios anteriores a la construcción del mismo, sin poder precisar a qué época corresponden. Confiamos que unos trabajos de excavación próximos a realizar nos den más luz sobre este estratégico lugar.

En todo caso se ha descubierto una moneda romana en la cumbre del Jaizkibel, sobre Fuenterrabía. La pieza se descubrió casualmente en la tierra extraída por unos topos de su madriguera.

Clasificación:

Serie: Romana imperial. Ceca: Roma. Soberano: Nerva. Fecha: 96 d.C. Metal: bronce. Tipo: Gran bronce. Peso: Módulo: 21 mm. Anv. Tipo: Cabeza laureada del emperador a decha.

Leyenda: IMP. NERVA CAES. AUG. (PM. TR. P. COS. II. PP.).

Rev. Tipo: La Fortuna de pie a izda. con timón en su mano derecha y cuerno de la abundancia en su izda. apoyado en el cuerpo. En el campo S.C.

* Sección de Arqueología de Aranzadi.

** Facultad de Historia. Universidad de Zaragoza.

Leyenda. (FORTVNA AVGVST).

Clasificación: COHEN, II, pág. 7, n.º 60.
Conservación: regular. Cuños orientados ↑ J.
El cuyo del anv. aparece algo descentrado.

El corto reinado de Nerva, entre el 96 y 98 d.C., habiendo accedido al trono tras los conflictos ocurridos a la muerte de Domiciano, por quien había sido postergado, hace particularmente interesante la aparición de esta pieza en el Jaizkibel. Nerva, con una trayectoria política en su carrera, más civil que militar, supo conjugar la vieja tradición de la burocracia impuesta con Augusto, con la aceptación por parte de las legiones, sobre todo las de Germania, entonces comandadas por Trajano que sería luego adoptado y aceptado como sucesor instituyendo un sistema sucesorio que rendiría innegables frutos¹. La muerte de Nerva en enero del 98, a los 72 años de edad, marca un interesante periodo testimoniado aquí por esta moneda.

OTROS HALLAZGOS MONETARIOS EN GUIPUZCOA

El suelo guipuzcoano no ha sido prolijo hasta ahora en hallazgos monetarios que nos hablen por sí solos de la presencia romana en la zona. Este problema de carencia de datos no se circunscribe solamente a las monedas, sino de modo general a los materiales correspondientes a la romanización, que todavía muy mal conocida, se empieza a perfilar mucho más intensa, siquiera sea puntualmente, en aquellas zonas de interés vital que poco a poco nos arrojan datos con la huella indiscutible de la presencia de Roma.²

Los hallazgos monetarios de época imperial se reducen a unos pocos, una veintena escasa, de los que solamente se han controlado catorce con seguridad.

Un denario de Gordiano II (238 d.C.), procedente de Ataun; dos bronce de Antonino Pío (138-161 d.C.), uno de Faustina Mayor, y dos de Commodo (180-192 d.C.) cerca de Idiazábal; un gran bronce de Antonino Pío en Zarauz; un bronce de Vitelio (69 d.C.) en San Marcial (Irún); un bronce de Claudio I (41-54

d.C.), uno de Faustina Joven (175 d.C.), con otro de Antonino Pío y una moneda póstuma de Augusto de época de Nerva o Trajano, todas ellas en Irún; un bronce de Constantino el Grande (313 d.C.) recuperado en las excavaciones de Santa Elena en Irún.³

Los hallazgos reseñables montan tan sólo catorce piezas y extraer de ellas conclusiones sería hartamente aventurado, aun contando con que las no controladas puedan responder al mismo esquema. No obstante, podríamos plantearnos alguna pregunta.

La mayor parte de las piezas, salvo la de Gordiano II y la de Constantino el Grande que se nos van a los siglos III y IV, corresponden a un periodo que abarca desde mediados del I d.C. a fines del II d.C. con Commodo. ¿Podría decirse que son el reflejo de la presencia sólida de la administración que quizá tras ese periodo declinase? ¿Podría significar la existencia presumible de un *limes* frente a determinados pueblos en época tardía? ¿Puede esa desaparición de numerario relativa tener algo de relación con esa época de inseguridad e inestabilidad?

Parece evidente que afirmar nada con los escasos restos de que disponemos es aventurado, o casi suicida, pero también es verdad que la existencia de situación inestable con estas tierras que nos ocupan, motivan entre otras las medidas de justificar la existencia

¹ PETIT, P. *Histoire générale de l'Empire Romain*. París 1974, pp. 153ss.

² La existencia de restos importantes en Irún, zona de Juncal y de Santa Elena, junto con el fondeadero de Híguer, minas de Arditurri, la vecina francesa de Saint Jean le Vieux y otros manifiestan claramente que la presencia romana se redujo al parecer al dominio de vías de comunicación, de minas y de aquellos puntos necesarios para un control efectivo desde el punto de vista militar, el territorio. Una penetración profunda con una convivencia larga que diese lugar a la romanización en sentido amplio en todo el territorio ni se debió de efectuar, ni a Roma es posible le interesase. Un trabajo de conjunto con abundante bibliografía sobre el tema es el de I. BARANDIARAN, *Guipúzcoa en la Edad Antigua*, San Sebastián 1973. Posteriormente la nueva bibliografía puede consultarse en: MARTIN-BUENO, *Un hallazgo de sigillata Hispanica en el Cantábrico*. Martín Bueno-Rodríguez Salis.

³ Todos ellos son recogidos ya por BARANDIARAN, I., *Guipúzcoa en la Edad Antigua*, pp. 70 sc. Respecto a la pieza de Santa Elena. el mismo Barandiarán dio noticia de ella en *Un cementerio romano en Irún*, Uránzu, 12, Irún 1972, mientras que el estudio del conjunto está ahora en prensa a cargo de BARANDIARAN, I.; MARTIN-BUENO, M.; RODRIGUEZ SALIS, J.

de ciudades como Iruña, con fines exclusivamente militares, de defensa de los territorios

situados más al sur, de aquellos vascones y vecinos nunca totalmente integrados.



Foto 1. Moneda romana del Emperador Nerva, hallada en Jaizquíbel.